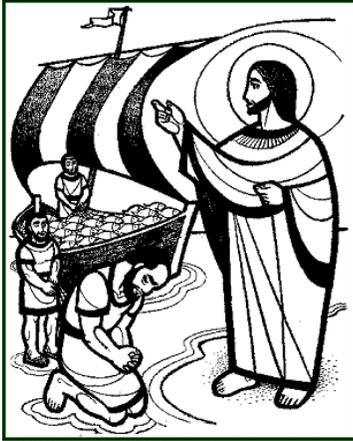




ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación



V Domingo del Tiempo Ordinario

XXXIII Jornada Mundial del Enfermo

(ciclo C)
09 de febrero de 2025

I. Notas exegéticas

Isaías 6,1-2a.3-8

Aquí estoy, mándame.

Nacido en Jerusalén hacia el 760 a.C., el profeta Isaías participó durante años en los acontecimientos más relevantes de la ciudad. Aconsejó, advirtió y señaló nuevos horizontes. Se le considera el "Dante de la literatura hebrea" (L. Alonso Schökel), y su mensaje constituye el "fenómeno teológico más poderoso del Antiguo Testamento" (G. von Rad). Tradicionalmente, el libro de Isaías se divide en tres partes, siendo la primera (capítulos 1-39), conocida como Proto-Isaías, la que refleja los sucesos del siglo VIII a.C. En ella, se anuncia el juicio divino sobre Jerusalén y sus habitantes, seguido de la promesa de salvación a través de la futura intervención de un mediador descrito con rasgos de un rey.

El pasaje que nos ocupa hoy pertenece a esta primera parte y es conocido como la vocación de Isaías. En el marco de una visión de la gloria de Dios, el profeta narra su llamado y misión. Dios se manifiesta con la majestuosidad de un rey, en contraste con la noticia de la muerte de Ozías en ese mismo año. Los seres alados de fuego enmarcan la presencia divina y proclaman su santidad. La experiencia de lo sagrado hace consciente al vidente (Isaías) de su condición profana, marcada por la impureza y la indignidad.



Ante esta realidad, se hace necesaria la intervención directa de Dios para purificar y capacitar al profeta para su misión, centrada en la proclamación de la Palabra en un contexto hostil, donde el pueblo se muestra obstinado y de corazón endurecido. A pesar de ello, Isaías responde con plena disponibilidad: "Aquí estoy, mándame", asumiendo el desafío de ser mensajero de Dios ante su pueblo.

Salmo 138 (137)

Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor.

Este es el primero de un grupo de ocho salmos que llevan la inscripción "de David". Esta expresión puede indicar que fueron escritos por el propio rey, pero también que fueron compuestos en su honor o para él, por lo que la fecha exacta de estos salmos sigue siendo incierta.

Muchos estudiosos han asignado el Salmo 138 al período postexílico. Sin embargo, una comparación con la poesía ugarítica y con otros salmos reales (como los Salmos 18, 92 y 144) sugiere una fecha más temprana, posiblemente en tiempos de David. Además, este salmo contiene elementos característicos de los salmos reales, que se detallan a continuación.

Alabanza por la victoria personal (vv. 1-3): La frase "delante de los dioses" ha generado diversas interpretaciones. Algunos piensan que el salmista alababa en presencia de los dioses falsos. Otros los interpretan como seres divinos en general, incluyendo ángeles y poderes malignos. Otros pasajes indican que la alabanza a Dios debilita las fuerzas malignas. Lo cierto es que el salmista no se avergüenza de alabar a Dios delante de todas las personas y de todos los poderes del universo.

En el versículo 2, el salmista destaca dos atributos fundamentales de Dios: su misericordia y su fidelidad. La última línea de este versículo, en hebreo, se traduce literalmente como: "Has exaltado tu palabra (o tu promesa) sobre todo tu nombre". Esto plantea una cuestión teológica: ¿cómo puede Dios exaltar su palabra por encima de su propia esencia? En cualquier caso, el versículo 3 revela que Dios no solo responde a las oraciones del salmista, sino que también renueva su fortaleza interior.

Alabanza universal a Dios (vv. 4, 5): La mención de reyes en estos versículos refuerza el carácter real del salmo. Muchos salmos reflejan una visión misionera, destacando el deseo de que todas las naciones alaben a Dios. Para ello, es fundamental que escuchen su palabra, lo que constituye un desafío central en el Nuevo Testamento. El v. 5 destaca dos enseñanzas. No sólo deben conocer los hechos de Dios sino también sus caminos, la manera en que actúa. También indica que la gloria de Dios en sí, hace surgir alabanza. El salmista expresa su asombro ante la grandeza de Dios, quien no solo creó y gobierna todo, sino que, a pesar de su majestad, se preocupa por los humildes.

La última frase del versículo 6 ha sido traducida de diversas maneras. Algunos creen que indica que el altivo está lejos de Dios, ya que su arrogancia le impide acercarse a Él. No obstante, el



mensaje del salmista parece ser aún más profundo: Dios conoce perfectamente el corazón del altivo, aunque este intente alejarse de Él.

Confianza del humilde (vv. 7, 8): Los salmistas confían plenamente en Dios y valoran la comunión con Él. Sin embargo, son conscientes de que esto no los exime de problemas ni conflictos, y con frecuencia mencionan la presencia de enemigos. Aun así, saben que Dios es más fuerte y que es Él quien preserva sus vidas. El Salmo termina con una confianza completa en que Dios seguirá obrando en su vida (cf. Fil 1,6), con alabanza de nuevo por su misericordia, y con una petición final.

I Corintios 15,1-11

Esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído.

Corinto, en tiempos del apóstol San Pablo, era una ciudad estratégica del Imperio Romano, capital de la provincia de Acaya. Su importancia radicaba en su influencia militar, política e industrial, gracias en gran medida a sus dos puertos: Cencreas, que facilitaba las rutas comerciales orientales, y Lequeo, que conectaba con las rutas occidentales. Corinto era considerada una ciudad de oportunidades para el comercio y el desarrollo económico. Además, la ciudad albergaba el gran santuario de la diosa Afrodita, símbolo del amor, donde el culto se realizaba en medio de excesos sexuales. Tal era la notoriedad de esa serie de exceso, al punto que se acuñó el término **“corintear”** para señalar todo tipo de conductas sexuales llevadas a los excesos.

Esta carta de San Pablo nos ofrece un retrato detallado de la vida y organización de una comunidad cristiana proveniente del paganismo griego. En ella el apóstol denuncia las divisiones en la que han caído sus integrantes, fruto de partidismos inadecuados, conductas sexuales inmorales y fallas en la comprensión de la vida sacramental de la comunidad, entre otros.

El pasaje que nos ocupa en esta ocasión trata directamente el tema de la resurrección de los fieles difuntos, San Pablo enfatiza que, así como Cristo ha resucitado —y los testigos lo confirman—, también los difuntos resucitarán para la vida eterna. Veamos el texto en más detalle.

15. 1 – 58: Los griegos se burlaban de la idea de la resurrección del cuerpo. Creían que el cuerpo constituía una cárcel del alma inmortal. De ahí que para ascender al bien, el alma tenía que escapar del cuerpo. Pablo presenta la resurrección como una nueva forma de vida, prevista en el eterno plan redentor de Dios junto a la destrucción de todos los poderes malignos. Muestra la importancia de la resurrección al relacionarla con Jesucristo (1-11) y los cristianos (vv. 12-34); define la naturaleza del cuerpo resucitado (vv. 36-49); y revela cómo tendrá lugar la resurrección (vv. 50-58).

15, 1: San Pablo recuerda el kerigma, pero agrega que el evangelio es más que el perdón de los pecados; incluye la resurrección de Cristo y la subsecuente renovación de todo lo creado. 15, 2: Sólo la fe que persevera es fe que salva. 15, 4: Cuando Pablo afirma que ha sido conforme a las Escrituras, es decir, según el plan salvador de Dios, realizado en la persona de Nuestro Señor



Plan de predicación

Jesucristo, confirma que Jesús murió para el perdón de nuestros pecados. En los vv 5 – 8, el evangelio es presentado como la revelación histórica de Dios en Cristo. Es un evento real que tuvo lugar con la crucifixión y la resurrección de Jesús, presenciada por testigos confiables (Cefas, los Doce, las 500 personas, Santiago). Por tanto, el evangelio no es especulación ni teoría; es un acontecimiento real del cual puede darse noticia.

15, 8: Al final san Pablo confiesa su indignidad personal pues fue perseguidor de los cristianos. La expresión “como a un abortivo” es una forma gráfica con la que el apóstol se describe a sí mismo como alguien insignificante, sin vida propia, en los días del llamamiento apostólico.

Lucas 5, 1-11

Dejándolo todo, lo siguieron.

Al analizar la trama narrativa del tercer evangelio algunos especialistas identifican un Prólogo seguido de siete momentos a saber: los nacimientos (Juan y Jesús), la preparación del ministerio de Jesús, la misión de los Doce y la formación de los discípulos, la actividad en Galilea, la actividad en Jerusalén, la Pasión y las apariciones del Resucitado. El pasaje de hoy se encuentra en la tercera parte, en la que Jesús aún es un predicador solitario, guiado por el Espíritu Santo, anunciando la liberación a los más pobres y oprimidos, sometiendo los espíritus inmundos, sanando a muchos de toda enfermedad y conformando un grupo de seguidores. El pasaje de los primeros llamados, con Simón Pedro a la cabeza, es el texto que corresponde a la liturgia de hoy.

Es importante precisar que la vocación de los primeros discípulos la encontramos en los tres evangelios sinópticos, pero con una gran diferencia entre lo que narra Lucas y lo narrado por Marcos y Mateo. La particularidad consiste en que en este relato Lucas propone a Simón Pedro, no al mismo nivel que los otros tres discípulos Santiago, Juan y Andrés, sino que lo quiere destacar, por tal razón nos presenta un relato muy distinto.

Este pasaje se puede comprender en tres momentos: la predicación, la pesca y la vocación.

La predicación: Aquí encontramos un elemento interesante: Jesús cambia su estrategia de enseñanza. Hasta ese momento, su costumbre era predicar en las sinagogas, pero ahora lo hace al aire libre, en un ambiente más informal y cercano a la gente. Se sube a una barca, se sienta y desde allí enseña, lo que muestra un nuevo estilo de evangelización. Un detalle significativo es que la multitud se agolpa para escucharlo, lo que indica que su mensaje genera un gran interés. No lo siguen solo por los milagros, sino porque quieren oír su palabra.

La pesca: Jesús, que había pedido a Simón que alejara un poco la barca de la orilla, ahora le ordena remar mar adentro y echar las redes. Esta petición resulta absurda y agotadora, ya que habían pasado la noche entera sin pescar nada. Sin embargo, Simón obedece, confiando en la palabra de Jesús, y responde con una frase cargada de fe: "porque tú lo dices", recordando la actitud de María ante el anuncio del ángel Gabriel.



Plan de predicación

El resultado es un milagro, la pesca sobreabundante. En este contexto, la reacción de Pedro es clave: cae de rodillas ante Jesús y le pide que se aleje, reconociéndose pecador, mientras que al mismo tiempo reconoce en él al Señor.

Este gesto recuerda el pasaje del profeta Isaías cuando, al tener una visión de Dios en el templo, exclama: "¡Ay de mí, estoy perdido! Porque soy un hombre de labios impuros y habito en medio de un pueblo de labios impuros" (Is 6,5). Aunque ambos episodios ocurren en contextos distintos —Isaías en el templo de Jerusalén y Pedro en el lago de Genesaret—, la experiencia es similar: un encuentro transformador con Dios mismo.

La vocación: En este último momento, Jesús se dirige exclusivamente a Simón y le dice: "No temas, a partir de ahora serás pescador de hombres". Sin embargo, no dice nada a Santiago ni a Juan. Aun así, los tres, después de llevar las barcas a tierra, lo dejan todo y lo siguen.

La expresión "*pescador de hombres*" encuentra su antecedente en el libro de Jeremías, donde Dios promete reunir a los israelitas dispersos: "Enviaré muchos pescadores a pescarlos —oráculo del Señor—" (Jr 16,16). Este simbolismo resalta la misión evangelizadora que Pedro y los demás apóstoles desempeñarán en adelante.



II. Pistas homiléticas

- La vocación es siempre un don y una tarea, como lo expresó San Juan Pablo II. En las lecturas de hoy encontramos dos llamados: el del profeta Isaías en el Antiguo Testamento y el de los primeros discípulos de Jesús en el Evangelio. En ambos relatos, es Dios quien toma la iniciativa. Él llama conociendo las limitaciones humanas (Isaías se reconoce hombre de labios impuros; Pedro se confiesa pecador). Este encuentro con la grandeza divina resalta la pequeñez del hombre (Isaías experimenta la presencia de los serafines; Pedro es testigo de la pesca milagrosa). En ambos casos Dios faculta, provee, actúa en la persona llamada (Isaías: tizón que se le acerca a los labios; Pedro: te haré pescador de hombres). Dios nunca pide lo que no haya dado antes: si llama, es porque ya ha dotado de gracia a la persona elegida.
- Ante la grandeza de Dios, el hombre descubre su propia fragilidad y pecado. Sin embargo, lejos de alejarlo de Dios, esta toma de conciencia lo hace aún más digno de su acción transformadora. Dios no llama a los perfectos, sino que perfecciona a los llamados.
- En la Carta de San Pablo a los Corintios, encontramos una enseñanza fundamental sobre el destino de los fieles difuntos: todos hemos sido llamados a la resurrección. Este mensaje es una fuente de esperanza, especialmente para quienes viven un tiempo marcado por la pérdida y el dolor a causa de la enfermedad.
- Con fe y valentía, estamos llamados a proclamar la grandeza de Dios. Como el salmista, debemos reconocer que Dios escucha las súplicas de su pueblo, hoy le rogamos que nunca abandone la obra de sus manos, es decir, nuestra vida cristiana.



III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos: Celebramos en este domingo en nuestra Arquidiócesis la jornada de oración por los enfermos, quienes son “imagen y semejanza” del Hijo muerto en la Cruz y Resucitado. Son “los hermanos de Cristo paciente” (CV II), y están profundamente asociados a la redención. No podemos desentendernos de ellos, ni limitarnos a un cuidado meramente formal, sin entregarles nuestro corazón.

Estamos llamados a ser “**signos de esperanza**” para los enfermos que se encuentran ya sea en sus hogares o en los hospitales. Que su dolor sea aliviado por la cercanía de quienes los visitan y por el afecto que reciben. Las obras de misericordia son también obras de esperanza, capaces de despertar en los corazones sentimientos de gratitud.

Que esa gratitud alcance también a todos los agentes de la Pastoral de la Salud, quienes, aun en circunstancias muchas veces difíciles, llevan adelante su misión con entrega y dedicación hacia los enfermos y los más frágiles (*Spes non confundit*).

Como comprometidos portadores de esperanza y consuelo. Iniciemos la celebración.

Monición a las lecturas

Las lecturas de hoy nos invitan a reflexionar sobre el llamado de Dios, que siempre sorprende. Así lo vivieron Isaías, Pablo, Pedro y los primeros discípulos. Ante la misión que se les confió, todos ellos reconocieron su indignidad e incapacidad. Esperanzados en la Palabra que nos capacita para la misión, escuchemos con atención este mensaje: el llamado de Dios sigue vigente y hoy es para todos.



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Oración de Fieles

Presidente: Elevemos nuestra oración a Dios Padre, en quien ponemos nuestra esperanza. Lo hacemos por mediación de María, salud de los enfermos, respondiendo:

R. Padre, en Ti confiamos

1. Por la Iglesia, para que, asumiendo su vocación maternal, acoja en su seno a todos los que se sienten solos y haga presente el consuelo de Cristo. Oremos.
2. Por nuestro pueblo colombiano, tan agobiado en territorios distantes por el flagelo de la violencia y el desplazamiento, para que se abran nuevos caminos de esperanza y resurgimiento. Oremos.
3. Por nuestros hermanos enfermos, para que, en medio del misterio del dolor, sientan también la presencia cercana y maternal de la Virgen. Oremos.
4. Por todos los consagrados al servicio de los enfermos y mayores en nuestra Arquidiócesis de Bogotá, para que su dedicación y entrega sean reflejo del rostro misericordioso del Padre para quienes los necesiten. Oremos.
5. Por nuestra comunidad cristiana, para que se muestre siempre cercana a las necesidades de quienes sufren, y sea un verdadero hogar de acogida, acompañamiento y servicio para ellos. Oremos.

Presidente: Que nuestra oración llegue a tu presencia Señor para que ninguno se vea privado de los beneficios de tus cuidados. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Oración final

María, salud de los enfermos

María, salud de los ancianos y adultos enfermos, te los presentamos en este día:
Escucha sus Oraciones y enjuga sus lágrimas,
que los hijos y los nietos los acompañen con cariño, con paciencia y con bondad,
dales paz en este día y renueva en ellos la confianza;
tu Hijo misericordioso les perdone sus pecados,
que junto a los médicos y entre sabios tratamientos,
escuchen la voz de tu hijo en la cruz:
“Ahí tienes a tu madre”. (Jn 19,27)

María, salud de los jóvenes enfermos, te los presentamos en este día:
Responde a sus dudas y sus miedos,
que el amor de su familia los ayude a luchar,
dales valentía en la prueba y renuévalos en la esperanza;
que conozcan en el dolor, el bálsamo de la oración,
que escuchen tu voz de Madre:
“Se alegra mi espíritu en Dios mi salvador”. (Lc 1, 46)

María, salud de los niños enfermos, te los presentamos en este día:
Los niños te aman María, como te ama el Emmanuel,
una caricia de tus manos los alivia y los sana,
atiende el clamor de sus padres, dales fortaleza y paz,
que los niños reciban tu ternura y escuchen tu voz de Madre:
“Proclama mi alma la grandeza del Señor”. (Lc 1, 46)

María, salud de los enfermos, ruega por nosotros.

Amén.

*Monseñor Luis José Rueda Aparicio
Arzobispo de Bogotá*